

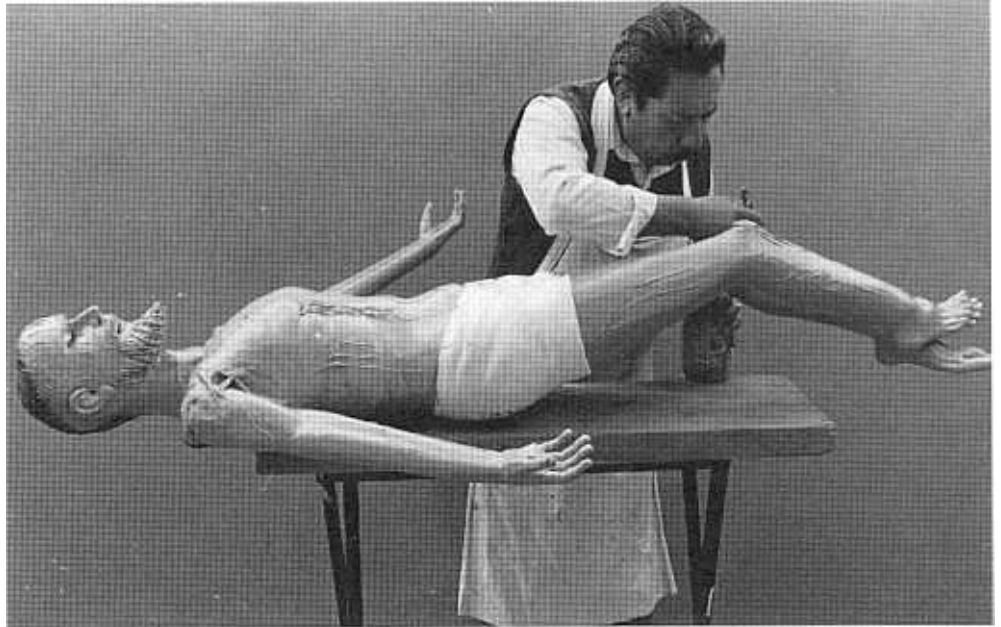
# FAMILIA Y VALORES

## Cambios y "arraigos" tradicionales

Rodolfo Tuirán\*

México ha experimentado en las últimas décadas una profunda metamorfosis económica, social, política y cultural. Dichas transformaciones presumiblemente influyen en la conformación de valores, actitudes, normas y premisas axiológicas fundamentales de los mexicanos. Por esta razón, conviene indagar si los cambios en la sociedad, la economía y la política encuentran eco en la cotidianidad de los sujetos y se reflejan (o no) en las relaciones familiares, así como en las modalidades que adoptan los valores y creencias que sirven de fundamento a las prácticas que tienen lugar en ese ámbito.

Los mexicanos generalmente asocian con el vocablo *familia* significados altamente positivos (*unión, hijos, amor, hogar, bienestar, padres, comprensión, casa, cariño, educación, felicidad y apoyo*).<sup>1</sup> Por esta razón, cuando se les pregunta por el grado de importancia que otorgan a algunos aspectos de su vida vinculados con la esfera pública (trabajo, política y religión) y la esfera privada (familia, recreación y amigos), no debe extrañar que lo más decisivo para los mexicanos sea la familia (85% consideró que la familia es *muy importante* en su vida) en contraste con la política (12%), mientras que el trabajo (67%), la religión (34%), la recreación (28%) y los amigos (25%) se ubican entre los dos polos señalados.<sup>2</sup> Con fre-



cuencia, esta evidencia es utilizada para apoyar la tesis de un supuesto *familismo* o *privatismo* del mexicano. Sin embargo, el hecho de que las personas atribuyan mayor importancia a la familia no debe interpretarse como una satisfacción total con su vida en ese ámbito, pues cuando se les pidió calificar este aspecto en una escala del 1 a 10 lo hicieron de la siguiente forma: 62% le otorgó una calificación de entre 8 y 10, 31% le asignó entre 4 y 7 puntos y 7 por ciento le dió entre 1 y 3 puntos.<sup>3</sup>

La familia conyugal en México se sustenta en el matrimonio legalmente sancionado por el Estado y "bendecido" por la Iglesia. Además, el sistema matrimonial predominante está basado en: (a) la libertad de elección del conyuge basada en la atracción personal; (b) la canalización de la sexualidad preferentemente al matrimo-

nio; (c) la procreación y la vida en común como fin principal; y, (d) la indisolubilidad del vínculo matrimonial.

¿Qué creen y opinan los mexicanos respecto a algunos de los pilares de la institución matrimonial? El matrimonio es una práctica que alcanza tarde o temprano a casi todos los mexicanos. Hoy en día la edad ideal para casarse entre las mujeres es de 23.1 años, mientras que entre los hombres es de 25.7 años en promedio.<sup>4</sup> La práctica de elegir libremente a la pareja está ampliamente difundida en el país. A principios de los ochenta, los hombres preferían como esposas a mujeres *hogareñas, femeninas, trabajadoras, honestas y sencillas*.<sup>5</sup> Actualmente, sigue existiendo apre-

<sup>1</sup> Encuesta Nacional de Actitudes y Valores, 1994. Véase Beltrán, Ulises, Fernando Castaños, Julia I. Flores y Yolanda Meyenberg, *Los mexicanos de los noventa: Una encuesta de actitudes y valores*, parte 1, México, 1994 (mimeo).

<sup>2</sup> Encuesta Mundial de Valores, 1991. Véase García Castro, M., "El valor de la familia: familia y valores sociales. Cambios y permanencias", ponencia presentada en el Coloquio "Relaciones Familiares y Cultura Contemporánea", CONACULTA, México, noviembre de 1994 (mimeo).

<sup>3</sup> Encuesta Mundial de Valores, 1991.

<sup>4</sup> Encuesta Nacional de Valores en Planificación Familiar, 1995. Véase Consejo Nacional de Población, Informe Preliminar, México, 1995.

<sup>5</sup> Alducin, E., *Los valores de los mexicanos. México: entre la tradición y la modernidad*, Fomento Cultural Banamex, México, 1986.

cio por las que son *trabajadoras y hogareñas*, aunque también existe una marcada inclinación por las mujeres *fieles, comprensivas, responsables e inteligentes*. Lo que ya entró en desuso desde la década pasada es que sean *aguantadoras, sumisas y sufridas*. De manera similar, las mujeres prefieren que los hombres sean *trabajadores, responsables, fieles, comprensivos, buenos e inteligentes*.<sup>6</sup>

El matrimonio ha sido concebido tradicionalmente como ámbito *exclusivo y privilegiado* para la expresión de la sexualidad y la experiencia sexual regular de hombres y mujeres. Al parecer, esta idea sigue prevaleciendo en amplios sectores de la población: dos de cada tres mexicanos desaprueban que las mujeres tengan relaciones sexuales antes del matrimonio, y alrededor de uno de cada dos opina en el mismo sentido respecto a las experiencias sexuales premaritales de los varones.<sup>7</sup> La población femenina aparentemente es, en relación a este tema, más conservadora que la masculina: 69% (contra 62%) está en desacuerdo que las mujeres tengan relaciones sexuales antes del matrimonio, y alrededor del 54% (contra 38%) tampoco las favorece en los hombres. Cabe destacar que los más jóvenes, los más educados y los de ingreso más elevado favorecen, en mayor medida, las relaciones sexuales premaritales.

Cuando se pregunta a los mexicanos si el matrimonio debe ser la única forma de vivir en pareja, alrededor del 55% manifiesta estar de acuerdo con esta postura, en tanto que la proporción restante acepta que las parejas pueden vivir juntas, aun sin estar casadas.<sup>8</sup> La proporción de personas que dice estar de acuerdo con la unión libre no varía según el sexo de los entrevistados, pero sí tiende a disminuir marcadamente con la edad y a aumentar con la escolaridad o el ingreso de las personas.

Para los mexicanos, el éxito en el matrimonio depende de una gran variedad de factores. Los más importantes tienen que ver con la *fidelidad, el respeto y el aprecio mutuos*, así como la *comprensión y la tolerancia* en la pareja. De hecho, estos aspectos son considerados como *muy importantes* por el 75 por ciento o más de las personas. Le siguen las *relaciones sexuales satisfactorias* y la presencia de *niños* (aspectos privilegiados por más del 50% y menos del 75% de los entrevistados). Un tercer grupo de respuestas (enfaticado por más del 25% y menos del 50% de los entre-

vistados) tiene que ver con la disponibilidad de un *ingreso adecuado*, la pertenencia de la pareja a un *mismo estrato social*, la posibilidad de tener una *buena vivienda*, de *vivir separados de la familia política*, de *compartir creencias religiosas y tareas domésticas*, así como tener *gustos e intereses en común*.<sup>9</sup>

En los hogares mexicanos tradicionalmente ha prevalecido una división sexual del trabajo que asigna los roles asociados con la crianza, el cuidado de los hijos y la realización de las tareas específicamente domésticas a la mujer, y el papel de proveedor de los medios económicos al hombre. Sin embargo, se dice que la creciente participación de la mujer en la actividad económica ha contribuido a promover una



mayor aceptación del trabajo femenino remunerado. Al respecto, existe evidencia que indica que hoy en día alrededor de 78% de la población masculina y 83% de la femenina está de acuerdo con que la mujer trabaje fuera del hogar. Pero cuando se pregunta a los mexicanos si la mujer puede trabajar fuera de casa aunque el marido no lo apruebe, sólo 38% en los hombres y 41% en las mujeres está inclinado a favorecer en esas condiciones su presencia en el mercado laboral.<sup>10</sup>

El mejoramiento de la condición de la mujer está indisolublemente ligado a la progresiva consolidación de un marco de referencia que promueva relaciones igualitarias y una más equitativa distribución de las tareas domésticas entre hombres y mujeres. Sin embargo, en la actualidad, sólo nueve de cada 100 mexicanos piensa que la mujer debe decidir sobre los gastos fuer-

tes del hogar (en contraste con 48 y 43 de cada 100 que atribuye esta responsabilidad al hombre y a ambos cónyuges, respectivamente); 62 de cada 100 sostiene que la mujer debe hacerse cargo de limpiar la casa (contra 2 y 36 de cada 100 que asigna esta labor al hombre y a ambos cónyuges, respectivamente); 52 de cada 100 cree que la mujer debe cuidar a los hijos (contra 2 y 46 de cada 100 que hace responsable de esta tarea al hombre y a ambos cónyuges, respectivamente); y 44 de cada 100 opina que la mujer debe realizar las compras del hogar (contra 4 y 51 de cada 100 que la asigna al hombre y a ambos cónyuges, respectivamente).<sup>11</sup> Por lo general, los más jóvenes, los más educados y los de mayor ingreso constituyen el grupo de personas

más propensas a aceptar que las tareas y responsabilidades indicadas recaiga por igual en la pareja. Sin embargo, sorprende no encontrar marcadas diferencias por sexo. Así, por ejemplo, a la pregunta de quién debe hacerse cargo de los gastos fuertes del hogar, el peso relativo de los que se inclinan por la mujer, el hombre o ambos cónyuges entre los entrevistados del sexo masculino (8%, 50% y 42%, respectivamente) es muy semejante al observado entre las personas del sexo femenino (9%, 48% y 43%). Se advertirá que a pesar de la ocurrencia de innegables cambios en las relaciones de pareja en el ámbito hogareño, aún se encuentran fuertemente arraigadas pautas tradicionales que hacen recaer sobre las mujeres el peso de las tareas domésticas y asignan mayor autoridad al hombre en las decisiones familiares importantes, hecho que es *aceptado y percibido como legítimo* por las mujeres de muy diversos sectores sociales. *DémoS*

<sup>6</sup> Encuesta Nacional de Actitudes y Valores, 1994.

<sup>7</sup> Encuesta Nacional de Valores en Planificación Familiar, 1995.

<sup>8</sup> Encuesta Nacional de Actitudes y Valores, 1994.

<sup>9</sup> Encuesta Mundial de Valores, 1991.

<sup>10</sup> Encuesta Nacional de Valores en Planificación Familiar, 1995.

<sup>11</sup> *Ibid.*